

## LEJOS DEL 14-D

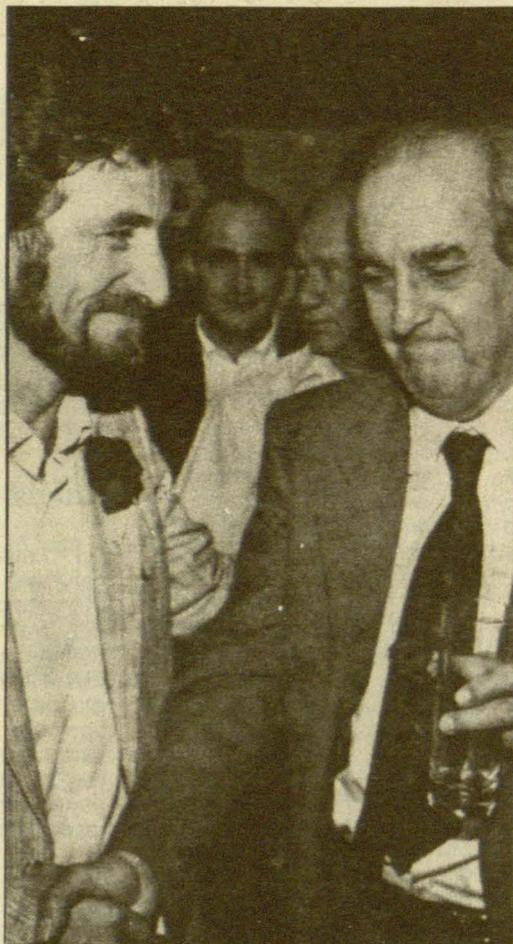
De unas elecciones que han provocado un desinterés tan amplio como éstas, expresado en la altísima tasa de abstención pero también en el alto nivel de lo que podríamos llamar "votos aburridos" que aparecían en las encuestas pre-electorales, no se pueden sacar grandes conclusiones. Sólo aparecen en ella algunos signos sobre el ambiente político, que además pueden modificarse en uno u otro sentido, al primer viento del otoño. Hay que empezar destacando lo que nos parece la principal lección de estas elecciones. El secretario general de CCOO, Antonio Gutiérrez, que se ha volcado en el apoyo a IU, dijo en el mitin central de Valencia: "Nos jugamos lo mismo el 15-J, que el 14-D". Lo peor es que, probablemente, Gutiérrez dijo esta barbaridad porque se la creía: para él, un brillante burócrata sindical, una Huelga General de ocho millones de trabajadores no vale más que su peso en votos, incluso en votos de unas elecciones europeas. Estas son las ideas que están detrás del secuestro del 14-D, realizado por las direcciones sindicales desde el momento mismo en que terminó la Huelga. Se han creído que invocándola en discursos bastaba para sacarle el jugo electoral. Y no. Esta variante del electoralismo, especialmente pernicioso por sus efectos negativos directos en las luchas y movilizaciones, ha fracasado. Es una buena lección, aunque no creemos que la aprendan quienes la han recibido.

En realidad, el 15-J ha estado muy lejos del 14-D. Era previsible, porque sigue siendo muy grande la distancia entre la combatividad social y la conciencia política y porque el abandono del terreno de la movilización política, esa "tregua" impuesta por Gutiérrez y Redondo, debilitó la dinámica de rebeldía y enfrentamiento con el Gobierno abierta por la Huelga General. Así han ido las cosas. Puede decirse que el perdedor del 14-D ha sido, en cierto sentido, el vencedor del 15-J: el PSOE. Los socialistas han perdido aproximadamente 1.250.000 votos respecto a las elecciones de 1987 y cerca de cuatro millones respecto a 1982. Para un partido que buscara un apoyo social activo para desarrollar su política, estos resultados serían muy negativos. Pero al PSOE, como en general a todas las fuerzas del sistema, le interesan menos los valores absolutos en número de votos, que los valores relativos (porcentajes y posición respecto a los competidores) que son los que indican el grado de ocupación del poder. Desde este punto de vista, el PSOE ha obtenido buenos resultados, en circunstancias que favorecían el voto de castigo y en unas elecciones en las que el peso del "voto útil" es inferior al de unas generales.

No hay que despreciar los efectos de estos resultados, en especial dos de ellos: .el gobierno gana algunos puntos en su conflicto con la dirección de la UGT; .parece menos probable que el PSOE pierda la mayoría absoluta en unas próximas elecciones generales.

El PSOE fortalece pues sus posiciones dentro del sistema. La otra cara de la moneda es que el sistema como tal no sale precisamente con su autoridad reforzada de estas elecciones. Hay que decir más bien que el malestar social se ha incrementado a causa de ellas. El problema es qué puede hacerse con este malestar social.

La derecha no puede hacer nada. Los resultados del 15-j son en este aspecto concluyentes. La llamada refundación del Partido Popular se ha saldado con la pérdida de cerca de un millón y medio de



votos. Esta operación se basaba en aprovecharse del debilitamiento del Gobierno producido por la Huelga General. Pero la derecha, especialmente esta derecha, no podía capitalizar la movilización masiva de millones de trabajadores. Parece que el chivo expiatorio de este fracaso será Oreja. Está claro que éste no es precisamente un político que fascine a las masas. Pero el problema no está en los personajes, sino en ese célebre "techo" cuyas causas hemos analizado otras veces.

Peor le ha ido al CDS, que pierde más de 800.000 votos, casi la mitad de los que obtuvo en 1987. El batacazo de Suárez afecta muy gravemente al porvenir de la llamada "alternativa de centro-derecha", que sólo tenía credibilidad si iba encabezada por él. Ahora parece obligado otro cambio de rumbo para tratar de "recentrar" la imagen del partido antes las próximas elecciones generales.

Lo más espectacular que ha ocurrido en la derecha son sin duda los más de 600.000 votos de Ruiz Mateos. Aunque su protagonista sea un fantoche, el resultado no tiene la menor gracia. No hay que olvidar que todas las extremas derechas que hoy cuentan en Europa, iniciaron su despegue con un buen resultado en elecciones europeas. Parece difícil que en torno a un personaje como éste pueda constituirse un movimiento estable, que sólo podría ser fascista. Pero esos 600.000 votos son un potencial al alcance de la mano para operaciones de este tipo. Y en este país la aparición de una posibilidad de desarrollo político de la extrema derecha no es algo que pueda tomarse a broma.

Y volvamos a IU. Parece que se va mitigando el triunfalismo inicial de sus portavoces sobre los resultados electorales. No es para menos. Un retroceso global de 55.000 votos y la pérdida de más de 100.000 votos en Andalucía, no se compensan con un diputado europeo más, ni con los 50.000 votos ganados en Madrid. IU no ha sido la "expresión electoral" del 14-D, ni una referencia para los militantes de la UGT, ni el lugar a donde ha ido una

parte apreciable de los votos perdidos por el PSOE. Como a partir de septiembre entraremos en la situación pre-electoral para las generales, es probable que IU busque una segunda oportunidad y mantenga hasta entonces la confianza, aunque debilitada, de los sectores que la apoyan. Pero no está nada claro que pueda aumentar sustancialmente sus votos, si no hay cambios en la situación política general o en su línea. Y esto último es muy poco probable, pese a que está cada vez más claro que la actitud electoralista, desmovilizadora, burocrática de IU en los movimientos sociales, ni siquiera le da buenos resultados electorales. Los malos resultados de IU pueden haber producido frustración en gente combativa que les ha votado como la forma "útil", en ausencia de candidaturas de izquierda revolucionaria con peso significativo, de dar un "voto de castigo" al PSOE. Trataremos de reflexionar junto con ellos sobre esta experiencia. Venimos insistiendo en que no era posible buscar una expresión política del 14-D, en que la tarea central sigue siendo ir cambiando las relaciones de fuerzas en, y a partir de, los movimientos y en que para ello es imprescindible una delimitación política radical con el reformismo que representa IU. No despreciamos de ninguna manera los problemas y las tareas políticas de carácter general, incluso las electorales. Pero pensamos que es muy importante distinguir entre aquellos temas en los que podemos avanzar desde ahora y aquellos otros (como los electorales) en los que todavía las condiciones son muy malas para la izquierda radical, con las excepciones conocidas. Después de este más bien triste 15-J, habrá que insistir en buscar vías de encuentro, en la acción, pero también en un debate abierto a cualquier tipo de problemas. No van a faltar precisamente cosas que hacer. De los resultados de las candidaturas "verdes" y otros temas de interés del balance electoral nos ocuparemos en otros números. Ahora terminaremos comentando los resultados de HB.

La reelección de Txema Montero ha sido lo único bueno de estas elecciones. Las dificultades habidas durante la campaña no empañan en nada nuestra satisfacción. Pero se han perdido unos 93.000 votos. El retroceso en Euskadi (34.229 votos) nos ha sorprendido y preferimos tomarnos un tiempo para reflexionar sobre él. El retroceso en el Estado (unos 59.000 votos, equivalentes al 52% de los obtenidos en 1987) no nos ha sorprendido. Y aquí hay un problema, o más bien el reflejo de un problema. Es cierto que la campaña se ha hecho en condiciones difícilísimas, contra la presión de todas las fuerzas del sistema y con amenazas y realidades de agresiones fascistas. Posiblemente algunos votos se habrán perdido por ello. Pero creemos que la gran mayoría de esos 59.000 votos estaban perdidos ya irremisiblemente mucho antes de que empezara la campaña. Y no porque esa gente haya dejado de estar en la pelea, o se sienta alejada de la solidaridad con Euskadi, sino porque se ha deteriorado la imagen de la corriente que representa HB ante ellos.

Como hemos dicho en otras ocasiones, pensamos que el problema clave está en las relaciones entre HB y organizaciones como la nuestra y el MC. Ahora hay tiempo para reflexionar y no hay elecciones por delante. Son buenas condiciones, mas que para restablecer unas relaciones que nunca han sido muy intensas, ni muy satisfactorias, para constituir el tipo de relaciones que deben existir entre nosotros.